

Esclavos, estancias y elite. Continuidades y rupturas en la administración de la estancia jesuítica de Paraguarí tras la expulsión de los jesuitas, 1760-1780¹

Ignacio Telesca^{*}

Resumen

El artículo aborda la relación entre el surgimiento de la estancia ganadera en Paraguay hacia fines del siglo XVIII y el uso de la población esclava. Se aproxima a esta realidad a partir del análisis de un caso de estudio, la estancia de Paraguarí que hasta 1767 pertenecía al colegio jesuita de Asunción. Podemos ver también en este caso como las nuevas tierras dejadas por los jesuitas fueron aprovechadas por la elite asuncena.

Palabras claves: Jesuitas. Esclavos. Paraguarí.

Introducción

En un trabajo previo hemos abordado la problemática específica de los esclavos que poseían los jesuitas en su colegio de Asunción.² Ahora queremos centrarnos en el traspaso de esos esclavos y de las tierras de los jesuitas después de su expulsión. Comprobaremos que este traspaso permitió a la elite hacerse de nuevas tierras y nuevos esclavos perpetuando el mismo sistema de explotación, de la tierra y

^{*} Profesor en la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, Asunción-Paraguay.

¹ Esta investigación se hizo gracias al apoyo de Baron Piet Van Waeyenberge, cónsul honorario del Paraguay.

de la mano de obra, que se traía ya de tiempos jesuíticos. Nos centraremos particularmente en la estancia que los jesuitas poseían en Paraguari.

Si veíamos que sobre el colegio jesuítico casi no se había escrito nada,³ comprobamos que algo similar ocurrió con las estancias que los jesuitas del colegio de Asunción poseían en Paraguari y en San Lorenzo de Campo Grande. Sólo poseemos dos trabajos de Margarita Durán. Sin embargo, el primero⁴ tenía como razón de ser el probar que los edificios que hoy se encuentran aledaños a la Iglesia parroquial pertenecían desde hace mucho tiempo a la iglesia (ya que estaban siendo ocupados por la policía), y el segundo⁵ es una historia de la Municipalidad de San Lorenzo. Ambos trabajos, importantes por ser pioneros, si bien abren surcos dejan mucho terreno para seguir investigando.

Al mismo tiempo, tanto Juan Bautista Rivarola Paoli⁶ como Ernesto Maeder⁷ en sendos artículos han trabajado las temporalidades jesuíticas formadas luego de la expulsión de la orden en 1767. Ambos trabajos son de carácter descriptivo, y mientras Rivarola Paoli lo hace utilizando las fuentes del Archivo Nacional de Asunción, Maeder lo realiza con la rica documentación que se encuentra en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires. Otra diferencia entre estos dos autores es que el primero aborda al mismo

tiempo las temporalidades del colegio como las de las misiones, y el segundo se concentra exclusivamente en el colegio de Asunción y sus dependencias.

Sin lugar a dudas, el trabajo de Maeder es el más rico de los realizados hasta el presente, aunque al formar parte de una obra más general sobre las temporalidades de los jesuitas de la antigua provincia del Paraguay,⁸ su aproximación se presenta más como un punto de partida que como de llegada, en especial lo referente a la contextualización dentro de la realidad del Paraguay.

La expulsión

El 29 de marzo de 1767 el rector del colegio jesuita, Antonio Gutiérrez, le compartía al también jesuita Antonio Flores que “el señor gobernador [Carlos Morphy] nos muestra afecto, y con ello, aún los que menos nos quieren, no se atreven a molestarnos”.⁹ Cuatro meses más tarde, el mismo gobernador tocaría a la portería del colegio a las cuatro de la mañana junto con 100 soldados para poner en práctica el extrañamiento de los jesuitas.¹⁰

Si bien 1767 representó la expulsión de la Compañía de Jesús de todo el reino español, ésta no fue la primera vez que los jesuitas habían sido expulsados de Asunción. La última expulsión había ocurrido durante la segunda fase de las revueltas comuneras en 1732.¹¹

Por esos años tras las revueltas, el colegio de Asunción, además de enseñar las primeras letras (más tarde se incorporará la filosofía y la teología) tenía sus actividades pastorales en la ciudad, tanto sacramentales, como la enseñanza de la doctrina y los ejercicios espirituales. Por otro lado, la Compañía de Jesús en Asunción tenía tierras en diversos lugares como en Tacumbú, Tapuá, Frontera, San Lorenzo en Campo Grande y en Paraguari. Algunas se utilizaban para la chacra del colegio, o se arrendaban, y otras como la de San Lorenzo y Paraguari como lugares de estancia. Otra característica del colegio era la de poseer una población esclava importante que se dedicaba a todo tipo de tareas, fundamentalmente agrícolas y ganaderas. En el colegio funcionaban dos procuradorías, una que atendía a las misiones jesuíticas y la otra específicamente del colegio.

Tres, entonces, serán a partir del regreso de 1735 los pilares en donde se edificará la estructura jesuítica: por un lado el colegio; por otro las actividades pastorales, fundamentalmente los ejercicios espirituales, y finalmente las actividades económicas. Estas últimas actividades iban en aumento con la estabilidad de los años pos-comuneros. Para 1753 el número de cabezas de ganado ya superaban los 40.000 y el número de esclavos llegaba a 636, de los cuales 380 se encontraban en la estancia de Paraguari y 256 en la chacra

de San Lorenzo y en la rancharía del Colegio en Asunción.¹²

De hecho, Magnus Mörner cita al padre San Martín diciendo que el colegio de Asunción era el más rico de la provincia jesuítica del Paraguay, al punto que en 1749 dio 4.000 pesos como limosna al colegio de Córdoba que estaba endeudado.¹³

Los jesuitas tenían un trabajo especial con su población esclava. No sólo en el colegio de Asunción sino en general en toda la provincia del Paraguay.¹⁴ Incluso varios aprendieron la lengua Angola para poder comunicarse con ellos al venir de África.¹⁵ En Paraguari se prestaba especial atención a la doctrina dada a los esclavos y en Asunción sabemos, por los memoriales, que existían cofradías de negros.¹⁶ El primer punto del memorial del padre provincial Antonio Machoni para el padre rector del colegio en la visita del 11 de julio de 1740 se refiere a este tema de los esclavos.

A los esclavos del colegio se les concederá según el estilo antiguo de este colegio el día sábado, y se les dará también bueyes, para que hagan para sí chacras y con las legumbres, raíces de mandioca y batatas que cogieran en ellas puedan tener competente alimento, aunque por ahora no se les aumente la porción de la carne, por tener la estancia todavía pocas vacas. Velará justamente el padre procurador si los negros ocupan el dicho día en hacer las chacras competentes a su necesidad, y se hallara algunos flojos, u omisos en este punto, no los dejará sin castigo merecido.¹⁷

Cinco años más tarde, parece que la estancia de Paraguairí ya comenzó a tener vacas suficientes, porque en la siguiente visita de 1745, el padre provincial Bernardo NUSDORFFER ya le invita al rector del colegio a darles a los esclavos cuatro veces a la semana carne.¹⁸ Este plus de vacas es también reconocido en 1749 una vez más cuando se afirma que “ya que Nuestro Señor se ha servido dar a este colegio tantas vacas, de aquí adelante los sábados se dará a nuestros esclavos ración entera, y así en este día se matarán dos reses, con esto para el domingo no les faltará comida, y procúrese que la ración de carne se de proporcionada a las familias”.¹⁹

En la misma visita, al llegar a la estancia de Paraguairí, con una fuerte población esclava, el provincial no se queda sólo en lo económico para incursionar en lo espiritual y moral. Primeramente encarga al estanciero que los martes y viernes al toque de campana se reúnan todos en la iglesia, “y estando juntos irá el padre cura a explicarles alguna parte de la doctrina después de haber preguntado a algunos sobre la misma materia”. Por otro lado le solicita hacer las habitaciones para los esclavos, para evitar los “desórdenes, que hay en nuestra gente cuando viven en ranchos no cercados, y retirados de nuestra casa”.²⁰

Efectivamente, el aspecto moral es una constante en el trato con los esclavos, al punto que habiendo una

mayor cantidad de esclavos varones en el colegio de Corrientes, el provincial le ordenó al rector de dicho colegio vender esclavos y comprar esclavas para que se casen con los solteros, además de no dar permiso para que se casen con libres.²¹

Como ya dijimos, los jesuitas fueron expulsados del reino español en 1767 y en el colegio de Asunción y sus propiedades dicha expulsión se efectivizó en agosto de 1767.²²

Respecto a los esclavos, sabemos que en 1767 fueron inventariados en el colegio 388 esclavos, en la estancia de Paraguairí 530 y 84 en la estancia de San Lorenzo. En total, el número de esclavos alcanzaba a 1.002. En una nota que trae Mörner en su obra, cita una relación que le escribe Iturri a José Cardiel en donde afirma que en 1767 el colegio tenía 975 esclavos.²³ En suma, los números coinciden.

No tenemos una relación de la población del Paraguay discriminada étnicamente para estos años, la de 1761 del obispo Manuel Antonio de la Torre trae números generales. Sin embargo, si tomamos los datos del censo de 1782, quince años más tarde de la expulsión, la población esclava de los jesuitas representaría más del 25% del total de los esclavos del Paraguay y el 10% de la población parda (esclava y libre). Si a los esclavos de los jesuitas, les sumamos los más de 500 que tenían los mercedarios en su estancia de

Areguá, más los de los dominicos en su estancia de Tavapy, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que más del 50% de los esclavos del Paraguay pertenecían a órdenes religiosas.²⁴ Estos datos nos dan nuevas pistas para comprender, primeramente, como llegaron los esclavos al Paraguay y, en segundo lugar, porque hubo tantas manumisiones.

Para caracterizar a la estancia de Paraguari nada mejor que la descripción que realizara el franciscano fray Pedro José de Parras en su visita a la zona, de paso para las misiones franciscanas de Caazapá y Yuty, en 1752:

De este pueblo [Itá] salimos el día 6, a las cuatro de la mañana y a las ocho y media teníamos andadas ocho leguas que hay hasta Paragua[r]y, que es una estancia opulentísima de los padres de

la Compañía. Había en ella a la sazón cincuenta mil cabezas de ganado vacuno, con muchos caballos, yeguas y mulas; y lo que más admiración me causó, fue saber que en ella tenían los padres cuatrocientos esclavos, entre grandes y chicos, divididos en diversos ranchos de las cinco leguas de tierra que la estancia tiene, a la cual rodean espesísimos bosques por la parte del oeste, sur y leste, y por la del norte hay una gran cordillera cortada de medio a medio de leste a oeste, y en aquel collado que forma la división de los dos montes, está la casa en que habitan los padres que administran la estancia.²⁵

Una vez más, la “estancia opulentísima” y la gran cantidad de esclavos llamaron la atención al visitador franciscano. Veamos ahora el proceso de la administración de los esclavos por los nuevos administradores.

Tabla I – Esclavos en la estancia de Paraguari

1/8/1767-31/5/1771	519 fueron inventariados Más 5 que estaban en Asunción Más 6 que estaban ocultos Más 12 nacidos hasta la tasación Más 89 nacidos después de la tasación	Menos 188 enviados para ser vendidos en Buenos Aires y en Asunción Menos 18 adultos muertos después del inventario hasta la tasación Menos 9 párvulos muertos desde el inventario hasta la tasación Menos 40 párvulos muertos desde la tasación
Total	631	255

Quedan 376 esclavos

Tabla II – Esclavos en el colegio de Asunción

Período	Había	Nacieron	murieron	almoneda	Total
En 1/6/1771	395 ²⁶				395
1/6/1771-12/1/1772	395	13	5		403
12/1/1772-16/1/1773	403	22	14	77	334
16/1/1773-18/1/1774	334	13	7	181	159
18/1/1774-14/1/1775	159	4	1	94	68
14/1/1775-20/9/1775	68	1	1	68	0

Tabla III – Esclavos en la estancia San Lorenzo

Inventariados	388
Nacidos en 1767	4
Nacidos en 1768	21
Nacidos en 1769	20
Nacidos en 1770	17
Nacidos en 1771	10
Nacidos en Paraguari pertenecientes al colegio	6
Total	466

Total de esclavos	Muertos	Remitidos	Vendidos	Existentes
466	62	4	353	47

1/8/1767-25/5/1770	73 fueron inventariados Más 5 que se agregan al momento de la tasación Más 6 que no se tuvieron en cuenta	Menos 20 enviados a Buenos Aires Menos 50 vendidos en Asunción
Total	84	70

Quedan 14 esclavos²⁷

Podemos completar estos cuadros con la división entre sexos y edades. Maeder para los datos que pudo recabar de Paraguari presenta la siguiente tabla:²⁸

Tabla IV – Relación varón/mujer entre los esclavos de la estancia Paraguari

	Varones	Mujeres	Total
Menores de 14	126	134	260
Entre 14 y 50	88	117	205
Mayores de 50	10	7	17
Totales	224	258	482

Siguiendo el mismo esquema, podemos confeccionar la tabla para los esclavos de Asunción:²⁹

Tabla V – Relación varón/mujer entre los esclavos del Colegio de Asunción

	Varones	Mujeres	Total
Menores de 14 ³⁰	119 (40)	137 (38)	256 (78)
Entre 14 y 50	85	98	183
Mayores de 50	10	17	27
Totales	214	252	466

Como podemos ver en ambos cuadros las relaciones entre sexos y edades son similares: porcentaje mayor de mujeres sobre varones y la franja etaria más numerosa es la que va hasta los 14 años. Comparando con el censo de 1782 de todo el Paraguay, vemos que la preponderancia femenina también existe (el 54,7% de la población adulta esclava es femenina en 1782, y 55,3% de los esclavos adultos de los jesuitas). Respecto a la edad, el censo de 1782 divide entre párvulos y adultos, por lo que no se sabe bien hasta qué edad llega la categoría de “párvulo”. Sin embargo tenemos la misma división para el censo de 1799.³¹ Ahí la población mayor de 15 años representa el 58,2% mientras que para los esclavos de los jesuitas representaba el 45,6%.

Para Asunción podemos contabilizar, con cierto margen de error,³² el número de familias, que es de 89. Obtendríamos una composición familiar de alrededor cinco personas (5,2).

Lo que también podemos saber es que de los 78 esclavos que nacieron después del inventario, 42 habían fallecido para fines de 1771: es decir, el 53,8%.³³ No tenemos manera de saber

si el índice de mortalidad es alto o el normal para esos años en Paraguay.

Reacción de los esclavos

El problema de trabajar con tantos números es que se corre el riesgo de olvidarse de quienes están atrás de esos mismos números, de las personas concretas. Olvido que se acentúa cuando se trabaja con esclavos ya que, de hecho, no eran más que considerados como una “alhaja” por sus dueños. Sin embargo, para los esclavos que pertenecían a la Compañía de Jesús del colegio de Asunción el cambio de amos no pasó desapercibido ni les resultó indiferente.

El padre Iturri narra como, después de ponerlos presos a ellos, Salvador Cabañas se dirigió a la ranchería de los esclavos y les dijo en tono muy desentonado: “Ya no sois de los Padres; ya estáis a mi mando; nadie salga afuera so pena de grave castigo...” a lo cual los esclavos levantaron el grito, al punto que tuvo que llegar el maestro de campo, don Lorenzo Recalde, a poner orden echando a Cabañas del lugar.³⁴

Sin embargo, no fue ésta la reacción más importante de los esclavos, sino la revuelta que llevaron a cabo algunos de los esclavos de Paraguairí y San Lorenzo.

En carta al gobernador Bucareli del 30 de octubre de 1768,³⁵ Cabañas y Salinas se quejan que la mayor parte del caudal de las estancias se gasta

en la manutención y vestir el crecido número de esclavos, no pudiendo reducir gran parte de estos a trabajos que igualmente cubra los gastos que causan, así en los alimentos como en los utensilios que se les suministran en sus enfermedades y salario del médico que los asiste, por su altanería, desidia y vicios, reinando en muchos de ellos el de la embriaguez en el que les acompañan sus mujeres. Y después de la tasación que de ellos se ha hecho con más exceso han hecho manifiesta su altivez y malignidad que ha llegado a términos de decir se pasarán a los infieles antes que dejarse vender, negando la obediencia a los capataces y, lo que es más aún, a nosotros mismos. De forma que queriendo escarmentar a uno que hacía cabeza por estos y otros excesos, hizo fuga y la siguiente noche, sin motivo le siguieron ocho, habiendo hecho lo mismo antes cinco, teniendo al presente uno preso en la cárcel por incorregible y atrevido, sin que medio alguno bastase para sujetarlos y contenerlos bajo de la justa subordinación y obediencia.

Ante esta situación, los encargados de las temporalidades proponen el remedio adecuado:

convendría que los más nocivos con sus familias se llevasen para esas provincias, con la custodia correspondiente para su seguridad, que recelamos prudentemente que en adelante se corrompan los medianamente buenos, y esta demostración tal vez sirva para contener los otros. Porque de venderse en esta provincia, como quedan dentro de ella, serán perniciosos y dañosos con sus malas influencias con los demás y en las estancias como prácticos con los mismos de su clase en la extracción de

ganado, que será mayor el perjuicio del que experimentamos porque tenemos reconocido extraer mucho los mismo negros y algunos españoles vagamundos, que se mantienen del robo, con el motivo de estar dichas estancias circundada de los valles más poblados.

El gobernador les da luz verde,³⁶ y se ponen a trabajar en la tarea. Para principios de junio del siguiente año ya tienen todo listo para ser enviado a Buenos Aires. Confeccionan la lista de los esclavos con sus familias, aclarando las características particulares de los cabeza de familia. En total salieron 80 personas aunque uno falleció. Fueron los adultos aseguradas con doce pares de grillos acollarados de dos en dos.

De estos 80, 56 eran de Paraguarí, 20 de San Lorenzo y el resto de Asunción. Llama la atención que 3 de los varones eran músicos, un violinista, un arpero y un violinista y ejecutante de la chirimía, este último del colegio de Asunción y los dos primeros de Paraguarí. No es difícil imaginar a estos músicos como llevando a cabo una resistencia, aunque no organizada, frente a los nuevos amos. A los administradores no creo que le interesaran los servicios musicales, ni a los esclavos músicos cambiar de rol. De hecho, Cabañas le narra a Bucareli todo lo que tuvo que hacer para no generar una revuelta general de los esclavos, “negros malévolos” al decir de Cabañas.³⁷

No tenemos información, aún, de lo que aconteció con los esclavos remitidos a Buenos Aires, se sabe que lle-

garon ya para el 31 de agosto, juntamente con más de mil arrobas de yerba y tabaco. Sin embargo, de acuerdo a las cartas que se conservan, parece que los esclavos ya preferían hacer el viaje hacia el sur que permanecer en Paraguay. Salvador Cabañas vuelve a escribirle a Bucareli antes de salir el barco³⁸ comentándole que

me incliné con mi compañero a dejar unas tres familias siendo una de ella la que va anotada en la lista, y queriendo separarlas, se mostraron tan indignados de esta conmiseración que siguiendo la opinión luciferina de sus primeros criadores, la despreciaron respondiendo que no se querían quedar, mas antes sí proseguir sus destinos y con mayor influjo uno de ellos llamado Paulino [de Asunción, ejecutante de la chirimía] el que antes tuvimos en la cárcel por el delito de haber acometido al compañero don Marcos con un cuchillo, el cual por ningún motivo se debe quedar en provincia próxima a ésta por el odio que nos muestran así éstos como todos los demás, y ciertamente que nos amenaza en el reconocimiento que de ellos seremos alguna ruina en su venganza, porque siendo como lo son, hombres de a caballo y poco timbre, venirse, meterse entre los infieles y perseguir a esta provincia, cuyo ejemplar tenemos presente en los diez que se nos amontaron el año pasado, que se mantuvieron tres a cuatro meses en las vastas montañas practicando robos en la estancia y sus vecinos...

Siguieron viaje y desembarcaron en Buenos Aires, no regresaron más

a Asunción y según Cabañas el resto de los esclavos se quedó tranquilo después de tal demostración de poder.³⁹ De todas maneras, para 1775 ya no quedaban casi esclavos dependientes de la administración de las temporalidades.

Paraguarí: mano de obra y uso de la tierra

Finalmente, no podemos dejar de considerar la relación entre la mano de obra esclava y el uso de la tierra en Paraguarí. Para 1767 la población de la estancia de Paraguarí era de 530 personas que se dedicaban no sólo a la ganadería y sus derivados sino también a la agricultura, en especial caña dulce y algodón, con sus respectivos productos. Representaba toda una unidad de producción que al tiempo que se autoabastecía, comerciaba con la sociedad asuncena y curuguatena además de con las misiones de guaraníes.

Sabemos también, que los jesuitas tenían en arrendamiento tierras de la estancia a familias campesinas a cambio de tabaco.⁴⁰

Llama la atención que no sólo este mismo sistema productivo se haya mantenido después de la expulsión de la Compañía de Jesús, sino también la misma conformación poblacional. Según el censo de 1782 tenemos los siguientes datos:

Tabla VI – Población de Paraguari en 1782

	Párvulos		Adultos		Total	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer		%
Espanoles	52	14	249	150	465	49,0
Indios	9	13	9	34	65	6,9
Negros y mulatos libres	32	36	71	92	231	24,4
Negros y mulatos esclavos	41	21	60	65	187	19,7
Total	134	84	389	341	948	100

FUENTE: Aguirre, *Diario*

Nos encontramos entonces con una población que aparentemente creció y, de acuerdo a los porcentajes de mujeres y de párvulos, con familias instaladas, tanto los españoles como los pardos. Sin embargo, no sabemos a ciencia cierta cuántos arrendatarios tenían los jesuitas, y si éstos estaban

ya instalados familiarmente. Lo que sí es seguro es que la población esclava ha sido introducida por los nuevos administradores de las estancias.

Paraguari sí experimentó un crecimiento en los años siguientes, y ya para 1799 la población se había casi duplicado.

Tabla VII – Población de Paraguari en 1799

	0 -14		15-60		61-		Total	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer		%
Espanoles	230	243	243	258	29	38	1041	55,0
Mestizos	8	9	10	14	7	9	57	3,0
Indios	12	13	20	15	8	6	74	4,0
Pardos y morenos libres	132	135	79	69	16	16	447	23,6
Pardos y morenos esclavos	61	77	50	65	11	9	273	14,4
Total	443	477	402	421	71	78	1892	100

FUENTE: AGN, Fondo Lamas, 2.636.

Paraguari representó para la elite económica asuncena, y para la población en general, el primer avance hacia nuevas tierras, aún cercanas a la capital. Luego vendrá la conquista del norte con la fundación de Villa Real de la Concepción y al sur con la fundación

de Nuestra Señora del Pilar de Ñeembucú.⁴¹

La falta de tierra como causante de la pobreza de la región ya era reconocida por el redactor jesuita de la carta anua de 1765 cuando escribía que

Esta provincia del Paraguay no hay duda que tiene mucha gente, estando tres, cuatro y más ranchos juntos, y en tan poca distancia entre sí lo que están separados uno de otro, que no hay un cuarto de legua de distancia entre ellos. Pero por esto mismo la pobreza es mucha, porque por ser tantos los pobladores, tienen poca tierra para sus sementeras, y éstas se reducen a maíz, tabaco, algodón, caña dulce, mandioca, sandías, melones, maní, batatas y más menudencias semejantes, que sobre ser de poca utilidad, muchos años se pierden por la langosta, por las heladas y por la seca. Y aunque hay ganado vacuno, son muy pocos los que lo tienen, y menos son los que tienen cría de mulas y potros...⁴²

Mörner especula que el destino de las temporalidades representó un cambio profundo en la estructura agraria con repercusiones importantes en la esfera social y aún política.⁴³ A primera vista, los datos de Paraguari nos dejan con la duda que este cambio se haya producido. Las estancias no se vendieron sino que continuaron siendo administradas primero por la Junta Municipal, y luego pasó al recién fundado Seminario de San Carlos.

Revisando los inventarios que se realizaron después de la expulsión, vimos que los jesuitas arrendaban parte de sus tierras a campesinos por el importe de 4 pesos de tabaco. Esta costumbre permaneció, y si bien no tenemos un listado de los arrendatarios previos, sí sabemos que para 1772, menos de cinco años después de la expulsión, existían más de 100 arrendatarios que pagaban 4 pesos en tabaco.

Aún no sabemos si estos arrendatarios vivían solos o en familia, o incluso si no eran absentista. De hecho, el primero de la lista de los arrendatarios es Amancio González, cura del pueblo de Emboscada, es decir, él no cultivaba la tierra, ¿lo haría alguna familia esclava ex jesuítica?

Lo cierto es que este número importante de arrendatarios explicaría por un lado la pronta aparición de una población considerada española, 465 en 1782. Para los años siguientes poseemos las listas sólo para la cordillera del Mbatoví, y vemos que hay muchos apellidos que se repiten, lo que nos habla de una población estable, si no los dueños sí de los que vivían ahí.

Si en parte comprendemos el origen y permanencia de la población española nos resta comprender cuáles fueron las estrategias utilizadas en por la población esclava en Paraguari para eludir las barreras de la discriminación reinante.

Respecto a este último punto es importante tomar en consideración las estrategias utilizadas por los nuevos esclavos perteneciente, a partir de 1781, a las Temporalidades del Real Colegio Seminario de la Asunción del Paraguay. Contamos con cuatro inventarios de esclavos, de 1781 con sus "procreos" hasta 1784, de 1792, de 1801 y de 1817. El cuadro siguiente nos muestra en primer lugar como los varones de las familias (seis en total) se casan con mujeres libres y de esa manera se corta el vínculo familiar con

la estancia, aunque ellos sigan participando, como es el caso de Juan Ventura que termina siendo capataz en la estancia de Caacupe. Al mismo tiempo podemos apreciar como las actividades

económicas se van agrupando en torno a una familia que se va haciendo más grande, como la de Miguel que se concentra en la estancia de Tacuruty.

Tabla VIII – Lista de esclavos, 1781-1817

	1781-4	1792	1801	1817	
				Tacuruty	Caacupe
Cosme	Capataz				
María Salomé su mujer	X	60 años			
Juan Ventura	X	28	30 (casado con mujer libre)		Capataz
Manuel	X	26			
Melchor	X	25			
Melchora	X	18	30		X
Hilaria	X				
Lorenza	X	15			X
Domingo	X		24 (casado con mujer libre)		
María Josefa	X				
María Vicencia, hija de Melchora			3		X
José Tadeo, hijo de Lorenza					X
Juana Tomasa, hija de Lorenza					X
María Manuela, hija de Lorenza					X
Juan Ángel, hijo de Lorenza					X
Isidro	X	40	casado con mujer libre		
Luisa su Mujer					
Rosalía	X	16			
María Silvestre	X	14			
María Petrona	X	10	18		
María de la Encarnación	X				
María Eusebia	X				
María Concepción		6			
Manuel Ignacio		4	13		
Miguel Antonio, hijo de María Petrona			X		
Bartolomé, hijo de Rosalía, difunta			8	X	
Raymundo	X	40			
Teodora su mujer	X	36			
Asencia	X		24,		
Joaquín	X		20 (casado con mujer libre)		
Juan Esteban	X	12			X
María Juana	X	11		X	
María de la Encarnación	X				
Salvador	X	9	18 (casado con mujer libre)		X
María Tomasa		6			X

Cont.

Juan Esteban, hijo de Asencia			7		
María Antonia, hija de Asencia			8		X
María Nicolasa, hija de Asencia			5		
Santiago, hijo de María Juana				X	
Felipe, hijo de María Juana				X	
José Lorenzo, hijo de María Juana				X	
Benita, hijo de María Juana				X	
Dorotea, hijo de María Juana				X	
María Josefa, hija de María Antonia					X
Félix	X				
María Regina su mujer	X	Pasan al colegio de Asunción, él es mayordomo y su mujer cocinera			
Alejo	X				
María todos Santos	X				
Miguel	X	40	50	Capataz	
Isabel su mujer	X	30	40	X	
Valeria	X				
Mariano	X	11			
María Petrona	X	13	18	X	
María de la Cruz	X	11	16	X	
María de la Encarnación	X				
Eusebia		8	15	X	
Andresa		6	13	X	
María de la Asunción		5		X	
Felipe		3			
Mauricio			8		
María Benedicta			2	X	
Juan José			3		
Baltasar			4	X	
Ignacio, hijo de María de la Cruz			2		
María Lorenza, hija de María Petrona			De meses	X	
Felipe, hijo de Miguel				X	
Bernardino, hijo de Miguel				X	
Gaspar, hijo de Miguel				X	
Nicolás, hijo de María Petrona				X	
Tadeo, hijo de María Petrona				X	
Manuel, hijo de María Petrona				X	
Feliciano, hijo de Andresa				X	
María Rufina, hija de Andresa				X	
Luisa, hija de María de la Cruz				X	
María Martina, hija de Eusebia				X	
Juana Ángela, hija de Eusebia				X	
Marcelino, hijo de Tomasa					X
Justo Pastor, hijo de Tomasa					X
Rosa Antonia, hija de Tomasa					X
María Inocencia, hija de Tomasa					X
Antonina, hija de Tomasa					X
Valentín (casado con mujer libre)	X				
Francisco Solano soltero	X				
Juan Damián, hijo de una esclava que está en la ciudad		2			
José Bernardo					X
Andresa					X
Escolástica, su hija					X
Total de esclavos	37	28	27	28	21

FUENTE: ANA, Sección Nueva Encuadernación (SNE) 8.1, 583, 739, 1221 y 3132.

Por otro lado, así como se arrendaba porciones de tierra para la agricultura (de hecho se pagaba en tabaco) también se arrendaban los puestos de estancias que para 1782 sumaban 16.⁴⁴ Acá nos encontramos tanto con la elite asuncena, que sí sabemos que compraron esclavos del secuestro, como José de Bedoya, como pueblos de indios. Por ejemplo, el pueblo de indios de Atyra pagó 400 pesos en tabaco por la estancia de Yeguarizo. No es impensable que la población india a la que se refieren los censos tenga que ver con esta realidad.

El primer administrador de las temporalidades Salvador Cabañas, así como el juez comisionado, Sebastián Montiel, también tenían arrendados sus puestos de estancias. Esto nos abre también una nueva pista de análisis, el comprender los intereses de la elite paraguaya en los bienes de los jesuitas expulsos. De hecho, sabemos por medio del juicio que se le realizó al Salvador Cabañas, que los intereses eran lo suficientemente fuertes como para que se dieran los consabidos contubernios.

Salvador Cabañas tenía que realizar el inventario, lo acompañó como juez comisionado Sebastián Montiel que era alcalde ordinario de segundo voto en 1767. Este último, al decir del fiscal acusador,⁴⁵ dejó que Cabañas sacase parte de los bienes jesuíticos y “certificó después, a pedimento del administrador, su amigo”. Ambos se beneficiaron. No sólo ellos, sino también el hermano coadjutor jesuita, estanciero, Miguel Ponce de León “que hizo la vista gorda porque el dicho juez Montiel y el administrador le prometieron favor en

dejarle sin la sotana en la provincia.” Éste también se quedó con 30 caballos y 30 bueyes. Incluso un hermano de Sebastián Montiel, Antonio, quien fuera donado jesuita también tuvo oportunidad de reservarse caballos y mulas, peletas de miel y zurroneos de azúcar.

Lo trágico de esta corrupción fue que los más perjudicados resultaron ser los mismos esclavos. En el juicio, uno de los mayordomos, Francisco Bogarín declaró que Salvador Cabañas les sacó,

bueyes, lecheras, yeguas, mulas y caballos de los negros esclavos del secuestro, los cuales estaban marcados en la espalda, cuya circunstancia los distinguía de los demás. Que no sabe el número de dichos animales, y que sólo da razón de las lecheras, que fueron ciento treinta por haberlas puesto en la estancia de Yeguarizo, que corría a cargo del declarante. Que luego que ejecutó la remesa de negros malos de las estancias a la oficina de temporalidades en Buenos Aires, practicó el recojo de estos animales. Que la boyada quitada a dichos negros, le expresó al declarante el negro Juan Tomás capataz de la casa de Paraguarí, fueron cien cabezas.

Las estancias no se pudieron vender debido a lo caro de la tasación. Los esclavos aunque todos juntos eran más costosos por “unidad” eran más accesibles. Las estancias comenzaron a arrendarse y como ya dijimos, entre ellos puede verse a la elite en movimiento.

Antes de analizar estos miembros de la elite será importante contrastarlo con la siguiente tabla que se refiere a los que compraron esclavos de la estancia de Paraguarí, en donde varios de los nombres coinciden.

Tabla IX – Almonedas realizadas en Paraguari a partir de 1772

Comprador	Esclavos vendidos	En yerba	En tabaco	En plata
Don Francisco de las Llanas	Bernardo Borja; Maria Ovita; Salvadora; Jerónimo; Tomas; Zerzo	1.188	1.188	
Don Manuel Miguel Domeq	Domingo Paredes; Valeriana su mujer; Simona hija		668	250,4
Don Francisco Javier de Rojas	Manuel Cristóbal; Maria Juana su mujer; Francisco Ignacio su hijo; Apoliná	775	775	
Don Sebastián Villalta	Pedro Nolasco; Maria Gregoria; Maria Asunción; Mateo	1.000		110
Don Francisco Javier de las Llanas	José de la Cruz; Maria su mujer; José Joaquín; Maria Carmela; Margarita;		1.901,4	
Don Sebastián Fernández Montiel	Dominga; Lucia; Ignacio Javier; Carlos	1.901,4		
Don Tomas Dávalos	Luis Paulo; Valeriana su mujer; Maria Dominga; Dorotea; Maria Candelaria;		3.130	
Don Sebastián Soria	Maria Ignacia; Juana Isabel; Ignacio Nazario		1.180	
Don Sebastián Soria	Anselmo; Maria su mujer; Juan Francisco su hijo; Maria Eucreasia	290	290	
Don Miguel Caldevilla	José hijo de Hipólito libre	235	235	
Don José Díaz de Bedoya	Pedro Pablo	290	290	
Don García Francia	José Miguel			202
Don Francisco Javier de Rojas	Maria de Todos los Santos	600		
Don Manuel Miguel Domeq	Juan Bautista	260	260	
Don Juan de Medino	Maria Marta	580	580	
Don Sebastián Fernández Montiel	Paula; Catalina; Maria Lujan; Maria de la Cruz.			
Don Juan Manuel Cano de la Pera	Maria Ignacia; Tomaza Iturria; Maria de la Cruz; Adriano José Iturria		1.800	937,4
	Pablo Martín; Marcela; Alonso; Pascual			
	Luis			264,3
Don Clemente Silva	Pío	325	325	
Don Javier de Rojas	Félix	300	300	
Don Francisco Javier de Rojas	Pedro José	350	350	
Don Juan de Matiauda	Maria Francisca; Juanita su hija	402	402	
Don Francisco Javier de Rojas	Ignacia Javiera	212,4	212,4	
Don José Díaz de Bedoya	Florentina; Maria de la Asunción; Maria del Carmen	662,4	662,4	
Don Francisco Javier Bogarín	Maria	300	300	
Don Pedro Benítez	Petronila	350	350	
Don Sebastián Fernández Montiel	Maria		600	
Don Tomas Dávalos	Ángela	610		
Don Juan José Gamarra	Manuela; Maria Josefa		300	
Crisanto Brito	Ignacio	30	30	
Bautista Camacho	José Matías y José Ignacio	640	640	
Don Manuel Miguel Domeq	León y Juana su mujer	550	550	
Don Clemente Silva	Mariano		50	
Don Francisco Candiotti	Mariano Francisco de la Administración de Marcos Salinas			180,4
Total		11.851,4	17.369,4	1.944,7

Fuente: AGN, IX, 22.8.2

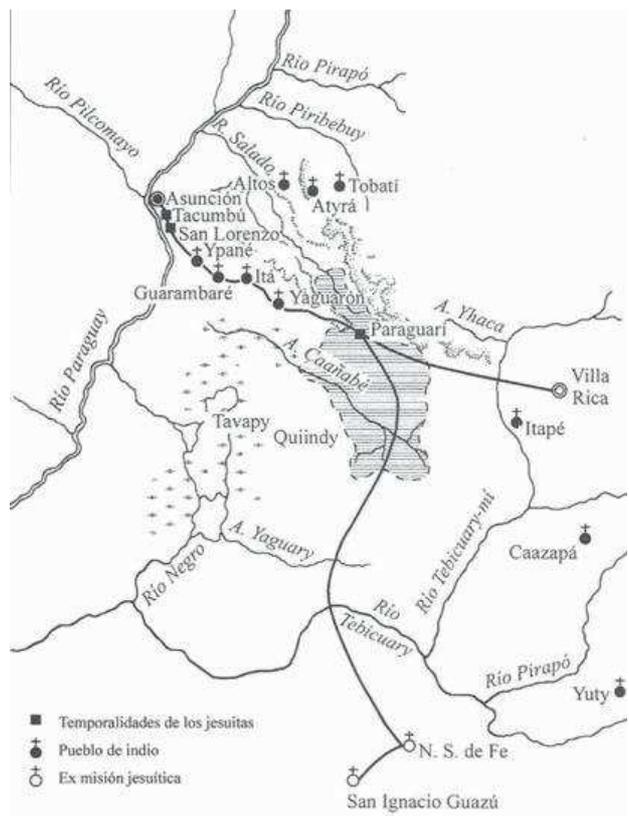
Entres los nombres que se repiten entre los compradores de esclavos y arrendatarios de estancias encontramos a Sebastián Villalba, Sebastián Fernández Montiel, Juan de Merino, Clemente Silva y José Díaz de Bedoya.

Sebastián Fernández Montiel ya nos apareció en diversas oportunidades, y va a ser un miembro de la elite asuncena, incluso será Alcalde ordinario en varias oportunidades;⁴⁶ lo mismo que el maestro de campo José Díaz de Bedoya.⁴⁷ Por su parte, Clemente Silva, procedente de Buenos Aires, es un comerciante de yerba y tiene relaciones con la mayoría de los Pueblos de Indios.⁴⁸ Un caso particular es el de Juan de Merino, porque lo encontramos en 1774 vendiendo cuatro piezas de esclavos que compro de las Almoneadas que fueron de los regulares “Fortuoso, Maria su mujer; Isabel y Micaela (dos años de edad); a Don Francisco de Ascona en 1500 pesos municipales”.⁴⁹

Estos son sólo los que se repiten en ambas listas, pero cada uno en particular tiene su propia historia dentro de los expedientes del Archivo Nacional de Asunción. Gente como Juan José Gamarra, uno de los fundadores de Concepción y Salvador Cabañas, administrador de las temporalidades, nos hablan de alto interés de los miembros de la elite Paraguaya de tener un pie en lo que fueron de los jesuitas.⁵⁰ Al mismo tiempo algunos, como ser los

casos de Salvador Cabañas, Sebastián Fernández Montiel, eran también encomenderos; lo que también nos estaría ya poniendo en escena ese sector de la elite que comienza a variar de rubro productivo hacia la ganadería, o al menos a conjuntar ambos.

Si bien aún resta realizar un estudio comparativo sobre las demás regiones de estancias, tanto en el norte como en el sur, podemos afirmar que al menos en Paraguari, el desarrollo ganadero se dio de la mano de la explotación de los esclavos.



Fuente: Ernesto Maeder, *Los bienes de los jesuitas*, Resistencia: IIGHI, 2001. p. 337

Mapa I – Temporalidades de los jesuitas

Notas



Fuente: Ernesto Maeder, *Los bienes de los jesuitas*, p. 341

Mapa II – Estancia Jesuítica de Paraguari

Abstract

The article examines the relationship between the emergence of the livestock estancia in Paraguay by the end of the eighteenth century and the use of slave population. It closes to this reality from an analysis of a case study, the estancia of Paraguari that until 1767 belonged to the Jesuit college of Asuncion. We can also see in this case how the new lands left by the Jesuits were exploited by the elite asuncena.

Key words: Jesuit. Slaves. Paraguari.

- 2 TELESKA, Ignacio. Esclavos y Jesuitas: el colegio de Asunción del Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu, Roma*, v. LXXV, n. 153 p. 191-211, 2008.
- 3 A fines del 2006 apareció la transcripción del inventario de la biblioteca que los jesuitas poseían en Asunción. GORZALCZANY, Marisa Andrea; GAONA, Alejandro Olmos. *La biblioteca jesuítica de Asunción*. Buenos Aires: Edición de los Autores, 2006.
- 4 DURÁN, Margarita. *La estancia jesuítica de Paraguari*. Asunción: Universidad Católica/Fundación Paracuaria – Missionsprokur SJ de Nürnberg, 1996.
- 5 DURÁN, Margarita, *San Lorenzo del Campo Grande*. Memoria histórica. Asunción: Universidad Católica – Municipalidad de San Lorenzo, 1997.
- 6 RIVAROLA PAOLI, Juan Bautista. La administración de temporalidades en la provincia del Paraguay. *Historia Paraguaya*, v. XXV, p. 141-255, 1988.
- 7 MAEDER, Ernesto. Magnitud y destino de las Temporalidades del Paraguay. *Historia Paraguaya*, v. XXXVI, 1996.
- 8 MAEDER, Ernesto. *Los bienes de los jesuitas. Destino y administración de sus temporalidades en el Río de la Plata 1767-1813*. (Resistencia-Argentina: IIGHI, 2001), lo referente a las temporalidades del Paraguay entre las páginas 335-360.
- 9 Buenos Aires, Archivo General de la Nación (AGN) sala IX, 6.10.7, Antonio Gutiérrez a Antonio Flores, Asunción, 29 de marzo de 1767.
- 10 Para un relato de los hechos del 30 de julio de 1767, confrontar el testimonio de uno de los jesuitas presentes en dicha ocasión, Francisco Javier Iturri. FURLONG, Guillermo, *Francisco Javier Iturri y su "Carta Relación" (1797)*. Buenos Aires: Librería del Plata, 1955. En especial p. 129-141.
- 11 Para una historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay, cf. ASTRAIN, Antonio. *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. Asunción: Cepag, 1996. Edición a cargo de Bartomeu Melià, de la obra aparecida en Madrid entre 1912 y 1925.
- 12 AGN, sala IX, 6.10.1.
- 13 MÖRNER, Magnus. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985. La edición inglesa es de 1953, pero la edición castellana

- incluye una apéndice sobre el siglo XVIII. La cita es de la página 127. San Martín incluso dice: “esta abundancia tan grande la atribuyo a las continuas limosnas que hacemos en esta tierra que nos quieren como el dolor de tripas”.
- ¹⁴ TROISI MELEAN, Jorge. Los esclavos de los jesuitas en los Memoriales de la provincia del Paraguay (Siglo XVIII). *Anuario del CEH*, Córdoba, n. 4, año 4, 2004.
- ¹⁵ TARDIEU, Jean Pierre. Los inicios del “ministerio de negros” en la provincia jesuítica del Paraguay. *Anuario de Estudios Americanos*, v. 62, 1, enero-junio 2005. Respecto a las instrucciones de los padres generales a los del Paraguay sobre esta temática, ver MORALES, Martín María (Ed.). *A mis manos han llegado*. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639). Madrid-Roma: MHSI, 2005.
- ¹⁶ Al final de cada Memorial, el padre provincial escribía la lista de oficios, es decir, a qué ministerio y qué actividad tendría cada uno de los miembros del colegio, y entre ellos figura el de “prefecto de las cofradías de indios y de negros”. Por otro lado, en el Archivo Nacional de Asunción (ANA) se encuentra documentación sobre la existencia de una cofradía de negros que funcionaba en la iglesia de San Blas desde alrededor de 1650, ANA, Sección Historia (SH), 439.9.
- ¹⁷ AGN, sala IX, 6.9.7, Memorial del padre provincial Antonio Machioni. 11 de julio 1740.
- ¹⁸ AGN, sala IX, 6.9.7, Memorial del padre provincial Bernardo Nusdorffer. 6 de marzo de 1745.
- ¹⁹ AGN, sala IX, 6.10.1, Memorial del padre provincial Manuel Querini. 1 de octubre de 1749.
- ²⁰ AGN, sala IX, 6.10.1, Memorial del padre provincial Manuel Querini para el estanciero de Paraguari. 15 de octubre de 1749.
- ²¹ AGN, Biblioteca Nacional, legajo 69, Libro de Consultas desde 1731 hasta 1747. Aunque esto último pueda también interpretarse desde un punto de vista más económico, en el interés jesuítico de no perder mano de obra esclava, es claro que desde las órdenes del visitador Andrés de Rada de 1663 se ve más un interés moral y una responsabilidad jesuítica de cara a la salvación de los mismos esclavos.
- ²² En todo el mes de agosto el Cabildo asunceno no se reunió, y recién lo hicieron el 25 de agosto y comenzaron su acta de la siguiente manera: “Los señores del Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento, habiéndose concluido las ocupaciones en que han estado ocupados en el real servicio con la ocasión de la expulsión de los Religiosos de la Compañía de Jesús, se juntaron en esta sala de sus ayuntamientos con asistencia del procurador general, a tratar y conferir materias del servicio de ambas majestades, bien y utilidad de esta república.” ANA, SH, 132, f. 389. Los documentos sobre las temporalidades del colegio de Asunción y sus estancias se encuentran en el AGN y ocupan, al menos, cinco gruesos legajos en la sala IX: 22.8.1, 22.8.2, 22.8.4, 22.8.5 y 22.9.1.
- ²³ MÖRNER, *Actividades...*, p. 226.
- ²⁴ Para el censo de 1782, AGUIRRE, Juan Francisco. Diario del Capitán de Fragata Juan Francisco Aguirre [1793-1798]. *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, v. 17/19, n. 45/48, 1949-1951. Para Areguá, DURÁN, Margarita. *Areguá. Rescate histórico, 1576-1870*. Asunción: Fondec, 2005. Respecto a los franciscanos sabemos que existía una ranchería de esclavos en el convento de Asunción, pero no tenemos por ahora más datos.
- ²⁵ PARRAS, *Diario...*, p. 190.
- ²⁶ Se incluyen en la lista, 19 esclavos que pertenecían a la estancia de San Lorenzo.
- ²⁷ Posiblemente la diferencia con los 19 se deba a nacimientos ocurridos en ese año o esclavos que fueron apareciendo.
- ²⁸ MAEDER, *Magnitud y destino...*, p. 200.
- ²⁹ AGN, sala IX, 22.9.1
- ³⁰ Entre paréntesis va el número de nacidos después del inventario.
- ³¹ Para los datos de 1799, MAEDER, Ernesto. La población en el Paraguay en 1799. El censo del gobernado Lázaro de Ribera. *Estudios Paraguayos*, Asunción, v. 3, n. 1, 1975.
- ³² El que realizó el inventario lo hizo en base a las familias, y comenzaba por el varón-padre, su esposa y los hijos. Sin embargo, tenemos personas viudas, solteras y niños a veces sin filiación. Pensamos, a la hora de contabilizar, que vivían dentro de otro núcleo familiar. Tampoco sabemos si eran familias separadas o algunas de ellas formaban un solo hogar, el hecho de no contar con apellidos dificulta esta constatación.
- ³³ Si tenemos en cuenta que desde que se realizó el inventario hasta fines de 1771 fallecieron 62 personas (el 13,3% del total), este número de niños y niñas fallecidos representa el 67,7% de todos los fallecidos.
- ³⁴ FURLONG, *Francisco Javier Iturri...*, p. 138
- ³⁵ AGN, sala IX, 5.3.7, de Salinas y Cabañas a Bucareli, 30 de octubre de 1768.

- ³⁶ AGN, sala IX, 5.3.7, de Bucareli a Salinas y Cabañas, 6 de diciembre de 1768.
- ³⁷ AGN, sala IX, 5.3.7, de Cabañas a Bucareli, 8 de junio de 1769.
- ³⁸ AGN, sala IX, 5.3.7, de Cabañas a Bucareli, 8 de junio de 1769.
- ³⁹ AGN, sala IX, 5.3.7, de Cabañas a Bucareli, 14 de diciembre de 1769.
- ⁴⁰ Para una discusión sobre el campesinado en Paraguay, GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires, 1987. En especial *Campeños y soldados: dos siglos en la historia rural del Paraguay*, p. 193-260 (original de 1980).
- ⁴¹ James Saeger y Jerry Cooney trabajan este tema respecto a la conquista del norte. Sería importante complementarlo con lo que sucedió en el sur, no sólo en Paraguairí sino también con las ex misiones de guaraníes. Ver los artículos recopilados en WHIGHAM, Thomas; COONEY, Jerry (Ed.), *Campo y frontera*. El Paraguay al fin de la era colonial. Asunción: Servilibro, 2006; SAEGER, James. *Supervivencia y abolición: la encomienda paraguaya del siglo dieciocho*, p. 63-99 (original inglés de 1981); Cooney, Jerry. *Los yerbales del norte: la explotación de la frontera del Paraguay: 1776-1810*, p. 35-61 (original inglés de 1998).
- ⁴² AGN, Biblioteca Nacional, Legajo 362, Manuscrito 6338.
- ⁴³ MÖRNER, *Actividades políticas...*, p. 144.
- ⁴⁴ ANA, SNE 8.1
- ⁴⁵ Para todo el juicio Cfr. AGN 9, 22.8.4
- ⁴⁶ ANA, SNE, 226.
- ⁴⁷ ANA, SPT, 388.10.
- ⁴⁸ ANA, SPT, 784.4.
- ⁴⁹ ANA, SPT, 388.10. El mismo caso se produce con Manuel Miguel Domeq quien hizo una venta en el año de 1770 a José Ignacio Denis de tres piezas de esclavos "Melchora con dos hijos Francisco Ignacio y Pedro Ignacio", por 1.000 pesos del país, en la escribanía se especificaba que los esclavos eran vendidos para ser libres, ANA, SNE, 226.
- ⁵⁰ Sobre el capitán Juan José Gamarra ver ANA, SPT, 215.6; sobre el Teniente Maestre de Campo Francisco de las Llanas, ANA, SPT, 562.2; sobre el Maestre de Campo Francisco Javier de Rojas, ANA, SPT, 590.12; sobre el ayudante Maestre García Francia, ANA, SNE, 226; Juan Manuel Cano, ANA, SPT, 406.1, Francisco Javier Bogarin, ANA, SNE, 289; Pedro Benítez, ANA, SPT, 61.6, el Sargento Mayor Pedro Pereira, ANA, SPT, 354.11; el Capitán Juan Zeballos, ANA, SPT, 702.4; Domingo Francisco Rodríguez, ANA, SPT, 97.5, SNE, 131; el Capitán de Forastero de la Capital Pedro Castiñanes, compañero del gobernador Don Agustín de Pinedo a la Villa de Concepción y a la Villa de Curuguaty, a su costa, ANA, SPT, 97.5; el Alférez José Centurión, ANA, SPT, 102.4; y el clérigo José Ferreira, Presbítero Domiciliario de este Obispado, y destinado en la Capilla de Paraguari, ANA; SPT, 183.11.